

El desconfío

Sucedió en Pan de Azúcar.

Miguelito era muy inteligente y buen compañero. Una tarde lluviosa de junio un grupo de amigos, adultos inclusive, comiendo unas ricas tortas fritas decidieron jugar al “desconfío” con las barajas viejas que habían en la casa. Al caballo de espadas le faltaba un pedacito en una punta.

La cosa venía de poner copas en un montón. ¡Miguelito tenía dos cartas: oro y copa!

Entonces, a la copa le cortó un pedazo como al caballo de espadas, y muy decidido dijo:

-¡Copa!-

Todos saltaron a desconfiarle.

Ganó Miguelito.